

ENTRE ESTRELLAS Y MONTAÑAS

Karlos Aretxabaleta



Índice

PRÓLOGO. UN MUNDO ENTRE ESTRELLAS Y MONTAÑAS. Juanra Madariaga.....	9
1. ESTRELLAS. Mikel Zabalza	13
2. MACARRONES. Itziar Zabala.....	18
3. IRÁN. Alberto Urtasun	23
4. PEAJE. Alex Txikon.....	28
5. FRÍO GLACIAL. Juanjo San Sebastián	33
6. LA PLAZA. Rubén Sáenz.....	39
7. THE COP. Álvaro López & Bego Quevedo.....	43
8. LA VENTA DEL PUEBLO. Hermanos Pou.....	48
9. A MEDIO CAMINO. Edurne Pasaban.....	52
10. EL ÚLTIMO ANARQUISTA. Ekaitz Maiz.....	58
11. PUNKT & ROCK. Iñaki Marco.....	66
12. PAREJA DE CORDADA. Aritz Aparicio & Mónica Loureiro	73
13. CORRER Y CORRER. Zigor Iturrieta	78
14. LOS OTROS. Alberto Iñurrategi.....	84
15. DOS HERMANOS. Hermanos Donnay	85
16. LIBRE. Iñi Basterra	91
17. GARMIN. Oihana Azkorbebeitia.....	95
18. EN DOS PALABRAS. Iker Arroitauregi.....	99
19. EL DIARIO. Irati Anda.....	101
20. MONTAÑAS. Imanol Amundarain.....	105
INTROSPECCIÓN	113
EPÍLOGO. LOS VALORES EN LA MONTAÑA. Ioritz Gonzalez Lertxundi.....	115
ANEXO	121

más de lo esperado, tanto que Fermin y yo nos vimos obligados a dormir en una cueva de hielo.

Nosotros, al menos, pasamos la noche con cierta dignidad, encogidos en posición fetal con el fin de darnos calor el uno al otro, pero nuestros compañeros no tuvieron tanta suerte. Debido a que eligieron el camino habitual para alcanzar la cima, la tormenta les sorprendió en una zona muy despejada, por lo que no contaron con muchas opciones a la hora de protegerse. Sin embargo, por extraño que parezca, a la mañana siguiente encontraron el valor necesario para hacer frente a la situación y seguir adelante. "Pues va a ser que esos cabrones son duros", pensé sin compartirlo con nadie. Fermin y yo, que nos moríamos de sana envidia, no tuvimos más remedio que bajar debido a problemas de logística. No estábamos preparados para salir adelante, así que nos pareció que lo más razonable sería regresar al campo base.

Desde entonces, lamentablemente, no sabemos nada de nuestros amigos. ¿Estarán bien? La desinformación nos exaspera. Sería suficiente recibir una pequeña señal, un atisbo de que todo va bien y calme nuestros temores, que enfríe nuestra furia. Por desgracia no hay manera de comunicarnos con ellos. Los teléfonos vía satélite sólo están presentes, de momento, en las expediciones oficiales y entre los escaladores que reciben un importante apoyo económico, nada más. No quiero cabrearme, pero el hecho de contar con una infraestructura modesta, ¿no aporta un poco más de mérito a nuestro proyecto?

¡Mierda! Tanto Fermin como yo daríamos todo el dinero que tenemos en el banco por saber algo de nuestros amigos.

Llevamos horas en la tienda de campaña del campo base mientras descansamos y nos recuperamos, en la medida de lo posible al menos, de la paliza que nos ha dado la montaña el primer día de escalada. Las figuras de los montes Changabang y Dunagiri nos tienen cautivados, pero no somos capaces de disfrutar de estos fabulosos paisajes. Nos falta algo. Necesitamos compartir con alguien los sueños y las ilusiones.

Es una putada tener que estar en semejante atolladero. Lo peor es la ignorancia, porque no tener noticias alimenta los recuerdos más temidos, esos que propician que nuestros pensamientos se llenen con los rostros de los amigos que hemos perdido por el camino. Y no son pocos los que la nieve ha cubierto para siempre con su manto blanco. La montaña se llevó a la mayoría aún muy jóvenes, cuando destilaban unas ganas terribles de vivir.

Esta noche, la tercera, no miramos a las estrellas con buenos ojos, más bien como a enemigos, porque sabemos que nuestros compañeros tendrán que dormir, una vez más, bajo el peso de un cielo frío. Es decir, cada noche que nuestros amigos pasan fuera del calor de las tiendas de campaña aumenta la pesada car-

ga del cielo sobre sus cabezas, y esas estrellas, generalmente cómplices, se convierten en afiladas agujas, puntas de diamante capaces de congelar con certera facilidad los corazones de Jon y Xabi si nosotros no hacemos algo. No nos queda otra, por fin hemos tomado la decisión. Nos vamos. Partimos en su busca.

II

—Jon, ¿qué tal tienes los dedos?

—Bastante mal, Xabi. La derecha se me durmió anoche por primera vez. Tú, ¿cómo vas?

—Los dedos bien, quizá las puntas doloridas... Pero lo peor es la sed, ¡me muerdo de sed, tío! No sé si seré capaz de aguantar otra noche. He empezado a notar la deshidratación.

—Estamos jodidos... ¿Cómo se nos puede haber roto el infiernillo? Porque sin él no podremos derretir nieve.

—Creo que he sido yo quien lo ha roto. Lo siento, Jon. Creo que ocurrió cuando te caíste por la arista y el precipicio. Cuando salté al cortado contrario con el fin de ejercer el contrapeso, me golpeé la espalda. Puede que el encendedor se estropeara como consecuencia del golpe. En fin, ya no importa, pero tenemos que salir de aquí cuanto antes, porque de lo contrario nos podemos dar por bien jodidos, Jon.

—Sí. Por cierto, Xabi, gracias. Ayer fuiste prudente. Si no hubiera sido por ti, a estas alturas los dos estaríamos muertos. ¡Mierda! Ya no siento la mano izquierda. No había dicho nada, pero, cuando caí por ese precipicio, tuve que quitarme un guante para poder maniobrar y desde entonces he perdido la sensibilidad.

—Tranquilo. Arrímate a mí y nos damos un poco de calor. Descansemos algunas horas. Y por favor, mete esa mano dentro de la chaqueta, porque si no la vas a perder.

—Sí... ahora mismo no tengo fuerzas para ponerme en marcha. Xabi, ¿crees que estamos lejos del campamento? A lo mejor Miguel y Fermin nos están buscando.

—No sé... tengo la sensación de que esta vez estamos solos. Cierra los ojos, anda, pero no demasiado, por si acaso.

III

Aunque no somos optimistas, sí tenemos claro que estamos obligados a poner todo el empeño en encontrar a nuestros amigos, así que hemos decidido subir por el camino que se suele utilizar para el descenso desde la cima de Dunagiri; es la Arista de los Japoneses, ya que ellos fueron los primeros en escalarlo. Además,

A MEDIO CAMINO

Edurne Pasaban

Sonríe, eso descoloca a la gente

Refrán nepalí

I

Joder, Edurne, tienes que salir de aquí como sea, no puedes quedarte aquí parada, en medio de este puente. ¿Pero, qué puedo hacer? Convencer a los militares chinos no ha sido cosa fácil, los de la ciudad de Zhangmu son especialmente abominables con su nauseabundo olor a alcohol y tabaco de contrabando, pero ¡ajo!, los nepalíes son muy tozudos y obcecados. No me apetece tener que suplicar a los nepalíes, ya he tenido bastante con ese coronel chino. Pero ¿cómo voy a persuadir a estos atontados de que me dejen pasar por sus fronteras? No estoy para tonterías, con los dedos congelados y ennegrecidos, y las manos alzadas, mantenlas en alto, que miren al cielo, para que la necrosis no avance; te urge llegar a Katmandú cuanto antes para, desde allí, largarte a casa.

A ver si puedes evitar que te amputen varios dedos, Edurne. Bueno, los médicos de Zaragoza son bastante conservadores, no son muy aficionados al bisturí. Quizá con electrodos, contrastes de agua y con fisioterapia sea suficiente.

¡Hey!, vete despacio, Edurne, no te adelantes. Primero debes atravesar este puente que separa el Tíbet²⁴ de Nepal, que, paradójicamente, se llama Puente de la Amistad. Además, date vida, no te puedes permitir dormir hoy en la calle, ya sabes que ni el saco de dormir más caliente podrá hacerte entrar en calor. Mier-

24. País sometido por China.

da, ¿ahora tiene que empezar a nevar? Anda qué... A ver, ponte a llorar ahora mismo, Edurne, empieza a pensar en cosas tristes, ¡cagando leches!, a ver si con los ojos llenos de lágrimas puedes ablandar los corazones de los militares nepalíes. Pero no, no, que no sean las caras de los amigos que murieron en la montaña, ni hablar, que no se trata de hacer un dramón, ¿verdad? Será suficiente con que recuerdes las caras dulces de los de casa, evoca sus sonrisas, eso siempre me emociona. "Ama, voy pronto, esperadme en el portal de casa".

Muy bien, Edurne, ahora saca el pañuelo y seca con él el contorno de ojos y la nariz, eso puede ayudarte; sigue, Edurne, y adelante, guapa, una vez superada la aduana, te espera el taxi que te llevará a Katmandú.

II

En la temporada 1998, con apenas veintidós años, Edurne tuvo tiempo de escalar el Dhaulagiri con tres conocidos alpinistas italianos. Bueno, además de escalar, pudo disfrutar del Himalaya en un sentido más amplio. No era la primera vez. En este tipo de expediciones, además de compartir el material, la logística y las intenciones, también se repartían los permisos que los países vecinos ponían a su disposición para escalar en sus montañas.

En efecto, para adentrarse en el Himalaya y pisar las cimas de sus preciadas montañas es indispensable disponer de permisos o visados especiales, es decir, no es como ir al Txindoki, a Beriain o al Anboto. En definitiva, los países vecinos hace tiempo que se dieron cuenta de la oportunidad que suponían aquellas aventuras de los montañeros occidentales, y desde entonces consiguen suculentos ingresos gracias al turismo de montaña.

Hacen bien, ¡qué demonios! ¿Acaso queríamos quitarles también la soberanía de sus montes?

Así, en aquella expedición de 1998, Edurne y sus amigos italianos aprovecharon para soñar con los interminables desafíos que les regalaban las montañas de alrededor, y desde el campo base del monte Dhaulagiri su vista se topó con la figura de la montaña más alta del mundo, el Everest, de 8.848 metros de altitud. En la primavera de 1999, planearon escalar esa enorme montaña.

Dicho y hecho. Al poco de llegar del viaje del Dhaulagiri se pusieron en marcha. Se les pasó el año mientras organizaban la logística y afinaban los detalles, como visados, material, agencia de viajes, patrocinadores, bibliografía, fotografías... , conseguían dinero y analizaban todas las líneas de escalada con la intención de encontrar el mejor camino que les ayudara a dominar a aquel gigante blanco. Finalmente, la expedición internacional consideró que, si es-

LIBRE

Iñi Basterra

*“Ametsik gabeko bizia, izarrik gabeko gaua”⁴⁰**Refrán vasco*

Kanpezu, 11 de noviembre de 2023

¡Hola, Iñi! ¡Cuánto tiempo!

Puede que no me conozcas, pero yo sé bien quién eres; bueno, más que bien, te conozco en profundidad, de hecho, te escribo desde el futuro. Sí, no has leído mal, desde el futuro, es decir, el Iñi Basterra de 2023 se ha puesto a escribir al Iñi del pasado. Tengo que confesar que me resulta un poco extraño escribir a mi antiguo yo, al joven que era en los años 80 del pasado siglo, o sea, a ti, pero empujado por las vicisitudes en las que me he visto envuelto en los últimos tiempos, me he atrevido a ponerme boli en mano.

Sorprendido, ¿no? Estate tranquilo, el objetivo de esta carta no es poner patas arriba tu trayectoria –la mía, al fin y al cabo–, ni condicionar de ninguna manera las decisiones que vas a tener que tomar en la vida, ni pensarlo. Sólo pretendo charlar con el joven Iñi, con aquél que fui, nada más. A lo mejor, mientras te escribo, me deje llevar por recuerdos preciosos o trace alguna pincelada somera de lo que un futuro breve dejará frente a ti. Mantengamos la calma, no te voy a hacer *spoiler* –que sepas que esa palabra estará muy de moda en 2023–; sólo hay una vida y nos atañe a cada uno abrir las puertas correspondientes, ¿no crees? Sería penoso que debido a la nostalgia del yo futuro conocieras los entresijos de nuestro destino.

A estas alturas estarás pensando que no tiene mucho sentido que te escriba desde el futuro, desde 2023, si tenemos en cuenta que estoy al tanto de las

40. Una vida sin sueños es como una noche sin estrellas.

—¡¡Buaaaaaargh!! No, no... no he dicho nada, chavales. Será mejor que escalemos la aguja y bajemos a pie hasta Chamonix, por favor, no me metáis de nuevo en esa telecabina.

Cuando termina de vomitar, se asoma a la ventana y mira de frente a la enorme piedra que le gustaría escalar. De alguna manera, se había imaginado mientras escalaba allí, mientras cumplía su sueño; desde luego no era vomitando en una minúscula telecabina. La situación es esperpéntica y al acordarse de lo sucedido en el teleférico, al vizcaíno le ha embargado la risa, que pronto se convierte en gruesas carcajadas que se apoderan de todos. Envueltos en esas risotadas, los tres amigos se unen en un abrazo, conscientes de que, al día siguiente, ayudados por la cuerda y el material de escalada, también serán un solo equipo.